

Signo de contradicción

"Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, Simeón lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo: «Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido, porque mis ojos han visto la salvación que preparaste delante de todos los pueblos: luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él. Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos" (Lc 2,25-35).

P. Ricardo E. Facci

Hace unos días hemos celebrado el nacimiento del Salvador. Entorno al misterio de la encarnación muchos se encontraron con Él. Entre ellos, el anciano Simeón, quien le habló proféticamente a María y hoy lo hace con nosotros.

Simeón es un verdadero profeta, que como todos se encuentra con el rechazo y con la contradicción. Los profetas hablan de parte de Dios, por supuesto, no para dejar contentas a las personas, según lo que ellas desean escuchar, sino que asume su misión, como todos los profetas, con profunda actitud de valentía, al modo como ilumina Dios a Jeremías: "ponte de pie y diles lo que yo te mando. No tengas miedo" (cfr. Jer 1,4-19).

Todos los profetas fueron un antecedente concreto de lo que ocurriría con Jesús, "será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción", como había anunciado Simeón cuando presentaron a Jesús en el Templo. En Nazaret se vio claramente cuando la palabra del Señor pone de manifiesto el rechazo a Jesús. Aquellos, que un momento antes, "daban testimonio a favor de Él y estaban llenos de admiración por las palabras de gracia que salían de su boca", cambiaron de actitud, cuando oyeron lo que no querían oír, "todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron y levantándose, lo empujaron fuera de la ciudad, hasta un lugar escarpado de la colina sobre la que se levantaba la ciudad, con intención de despeñarlo" (cfr. Lc 4,21-30).

Jesús es piedra de tropiezo, "signo de contradicción", porque a través de su predicación y testimonio del amor de Dios, obliga a cada ser humano a elegir, escoger, optar entre la luz o las tinieblas, entre la gracia y el pecado. Para los soberbios, para los que se resisten a creer, se convierte en "roca de escándalo" (cfr. 1Pe 2,8). Y es el mismo Señor quien advierte: "¡Feliz aquel para quien yo no sea motivo de escándalo!" (Mt 11,6).

Cristo, es al mismo tiempo piedra angular y piedra de escándalo, esta realidad brilla sobre la Iglesia (cfr. LG 15) y sobre el rostro de cada Iglesia doméstica, cada familia cristiana. La predicación de la Iglesia, el testimonio de cada familia que vive plenamente su ser cristiano en medio del mundo, resulta una incomodidad cuando se pronuncia o muestra lo que no desea ser oído ni visto; cuando se recuerda que el ser humano no es Dios, que no puede dictar leyes que no coincidan con lo que el Señor quiere, cuando desafía a una sociedad movilizadora por el egoísmo, el materialismo, el individualismo y la soberbia.

La Iglesia no debe tener miedo de ser "signo de contradicción". Aunque la tachen de retrógrada, jamás tendrá que callar la verdad, los valores del don de la vida, del amor matrimonial para siempre, de la justicia, la denuncia ante la explotación del hombre por el hombre. También, cada familia cristiana, con su palabra y su testimonio, debe enfrentar un mundo que quiere destruirla con el materialismo, el individualismo, que busca torcer la vida de sus tesoros, los hijos, con propuestas reñidas con los caminos de auténtica felicidad y realización: desorden sexual, droga, alcohol, aborto y con la maliciosa presentación del tema de género. Con la gracia de Dios, cada familia debe ser como el profeta "una plaza fuerte, una columna de hierro, una muralla de bronce" (Jer 1,18). La fuerza de la familia no proviene del poder que dan las armas, el dinero, el prestigio de quienes escalan políticamente, sino todo lo contrario, en oportunidades parece navegar en medio de un mar tumultuoso, en una frágil cáscara de nuez. La fuerza de la familia proviene de su fidelidad al Señor.

En la Iglesia, cada uno de nosotros, los creyentes, podemos experimentar la angustia de Jeremías ante una misión, dar testimonio de Cristo, que nos excede y que nos asusta. Pero el Señor sigue susurrando en nuestros oídos, en el silencio de la oración, en el seno de cada familia, las mismas palabras que dirigió a Jeremías: "combatirán contra ti, pero no te derrotarán, porque yo estoy contigo para librarte" (Jer 1,19). "Te combatirán, pero no podrán contra ti, porque yo estoy

contigo para salvarte y librarte. Yo te libraré de la mano de los malvados y te rescataré del poder de los violentos" (Jer 15,20-21).

El poder de la familia se fundamenta en la fuerza del amor; un amor que "perdona sin límites, cree sin límites, espera sin límites, soporta sin límites" (Cfr. 1Cor 13). Por esto, es importante el compromiso de cada familia sostenido por la fe, la esperanza y el amor, de este modo, aceptando el desafío de la misión no tendrá miedo al rechazo, al desprestigio, brindando continuamente, testimonio del amor de Dios. No hay que tener miedo de nadar contra corriente, de ser "signo de contradicción" como lo fue y es Jesús para el mundo.

Confesar abiertamente a Cristo, adherirse a Él y poner en Él la confianza plena, significa abrir las puertas a una profunda renovación de nuestro ser, familias y la misma humanidad.

Simeón ve el "Signo" que el mundo contradice. Pero descubre en esta contradicción que opone el mundo a Cristo, con serenidad, porque sabe que no hay salvación en ningún otro. Tengamos confianza, la familia puede alejarse de Cristo, pero después, cansada de los caminos sin salida, volverá a Cristo con una nueva esperanza. Esperamos, como lo hacemos en el advenimiento, afirmados en una gran esperanza, pero debemos primero pasar por un tiempo de grandes pruebas.

Nadie discute que Jesús es un referente central en la historia humana. De hecho, casi en todo el mundo se divide el tiempo en "antes y después" de Él. Pero aún se continúa sin entenderlo. Sabemos que nos trajo la paz, sin embargo su paz no es fácil de entender. Vivió rodeado de conflictos que lo condujeron a la cruz. Millones de cristianos murieron mártires. Sí, Cristo es el símbolo de la paz, de la humildad, pero nos advirtió que no había venido a traer paz a la tierra. Es que la verdad tuvo su precio, diría más, continúa teniendo su precio.

"Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido, porque mis ojos han visto la salvación que preparaste delante de todos los pueblos: luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel" (Lc 2,29-32). Agradecemos y expresamos nuestra alegría de poder caminar en esta Luz, plasmarla siempre de nuevo, servirla sin escatimar esfuerzos y vivir solo para ella.

No olvidemos las palabras de Simeón: "este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos" (Lc 2,34-35). ¿No vemos en estas palabras una muy concreta definición sobre Cristo, la Iglesia y la familia? Estamos llamados a ser "signo de contradicción".

Es importante salir al encuentro de la verdad que estas palabras contienen. Que la "luz para iluminar a las naciones" nos acompañe en el crecimiento espiritual de nuestras familias. Que esta luz nos haga sólidos, fuertes, capaces de aceptar y amar la Verdad de Cristo sin recortarla; de amarla tanto más cuanto más la contradice el mundo.

Oración

Señor Jesús,

este mundo te rechaza, no acepta tus palabras.

No cree que vives, piensa que sólo has dichos palabras convenientes para ilusionar a algunos o para aliviar ciertos dolores.

El mundo no quiere que ilumines las mentes y los corazones,

que no te entrometas en las leyes ni en los proyectos de los gobiernos, porque concretamente eres obstáculo para ciertos "objetivos" humanos.

Señor, es evidente, eres "signo de contradicción",

muchos seres humanos tienen otros "caminos", otras "verdades", otras "vidas", pero Tú vuelves a decir una y otra vez: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida".

Ayúdanos a no desfallecer en el camino, porque al seguirte y amarte,

al aceptar tus palabras, nos transformamos en "signos de contradicción",

molestamos a quienes tienen objetivos maliciosos y tendenciosos inspirados en el mal.

Señor, contamos con tu gracia. Queremos que tu Verdad encarnada en nosotros,

sea un verdadero "signo de contradicción" para todos aquellos que te desprecian.

Te amamos. Amen.

Trabajo Alianza

1.- ¿Buscamos la Verdad en Jesús o nos dejamos llevar fácilmente por los pensamientos mundanos?

2.- ¿Ayudamos a nuestros hijos a discernir entre lo que quiere Jesús y lo que le ofrecen los medios de comunicación y las redes sociales?

3.- ¿Qué hacer para conocer de modo fundamentado la Verdad de Cristo?

Trabajo Bastón

1.- En general, ¿qué moviliza más a las personas, el espíritu mundano o las verdades de Jesús?

2.- ¿Por qué en muchas oportunidades "coqueteamos" con las propuestas del mundo, a pesar de que somos cristianos?

3.- Señalar cinco opciones que realizan los que dominan el mundo y que están contrapuestas a la Verdad de Jesucristo.

4.- Cómo permitir que Cristo "signo de contradicción" se manifieste en nuestras vidas, para que con nuestro testimonio, quienes están lejos de Dios, estén motivados a volver a Él.

Les deseo a todas las familias una hermosa Navidad vivida en el encuentro profundo con Dios, que se hace hombre y nos llama a vivir en su gracia y su paz. Que el año 2020 nos encuentre a todos construyendo una familia que sea una célula fundamental de la sociedad. Felicidades.